

Hágase saber, publíquese y previa citacion del C. Promotor fiscal, elévense los autos á la Corte Suprema de Justicia para su revision.

Lo decretó y firmó el C. Juez 2º de Distrito, Lic. José María Canalizo. Doy fe:—*José María Canalizo*.—*Fernando Zamora*, secretario.

Es copia. México, Diciembre 3 de 1873.—*Fernando Zamora*, secretario.

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Enero 13 de 1874.—Visto el juicio de amparo promovido por Tiburcio Delgado, ante el Juzgado 2º de Distrito de esta Capital, contra los procedimientos del C. Gobernador del Distrito, que le formó causa con arreglo á la ley de 3 de Mayo del año próximo pasado y lo sentenció á la pena de muerte. Visto el informe del mismo C. Gobernador; lo pídido por el C. Promotor fiscal; lo alegado por el quejoso; la causa original que como prueba obra en este expediente y cuanto mas de autos consta y se tuvo presente, y Considerando: que no aparece probada al quejoso la comision de ninguno de los delitos que comprende la ley de 3 de Mayo último; con fundamento de los arts. 16, 101 y 102 de la Constitucion federal, y de la ley de 20 de Enero de 1869, se decreta: que es de confirmarse y se confirma la sentencia del inferior, que declara: que la Justicia de la Union ampara y protege á Tiburcio Delgado, contra los procedimientos del C. Gobernador del Distrito, que le formó causa y lo condenó á la última pena, con arreglo á la ley de 3 de Mayo del año próximo pasado, debiendo en consecuencia pasar el conocimiento de la causa á la autoridad respectiva.

Devuélvanse las actuaciones al Juez de Distrito que las elevó á revision, acompañándole testimonio de esta sentencia para

los efectos consiguientes; publíquese por los periódicos, y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Ministros que formaron el Tribunal Pleno de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*José María Iglesias*.—*Juan J. de la Garza*.—*José María Lozano*.—*Ignacio Ramirez*.—*M. de Castañeda y Nájera*.—*J. M. del Castillo Velasco*.—*M. Auza*.—*S. Guzman*.—*L. Velasquez*.—*José García Ramirez*.—*Enrique Landa*, secretario.

Es copia que certifico. México, 22 de Enero de 1874.—*Lic. Emilio Ordáz*, oficial mayor interino.

CRIMINAL.

Causa instruida ante el Juzgado 1º de Distrito de México, contra D. Mariano Espinosa, Pagador del Batallon núm. 18, por extravío de la caja de dicho Batallon.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez.

El Promotor dice: que ha leído la defensa del C. Espinosa con la detension y calma que requieren, tanto lo difuso de ella, como la acritud con que se califica el pedimento del que suscribe, sin preocuparse en lo mas mínimo por el concepto personal que le merezca al respetable patrono del acusado, conviniendo solo en que se omitieron en el pedimento *dos palabras* que se ha permitido entrerrenglonar, para la mejor inteligencia del Juzgado y de la superioridad, cuando revise la causa; y que no constando se desprendían del sentido del párrafo aludido, comprendiéndose por cualquiera que lo leyera, que era una omision de pluma, muy fácil de ocurrir en personas que despachan por sí los negocios, y en el corto tiempo que puedan dedicar á cada uno de

los innumerables que son á su cargo, como consta al Juzgado.

El mismo Juzgado ha comprendido bien el sentido del párrafo, cuando en la página 3ª de su escrito, refiriéndose al Promotor, dice: "que hacia suyo en lo principal el pedimento ó el dictámen del asesor".

El Promotor llama la atención del Juzgado á los términos en que se ha formulado la defensa, usando de los puleros retrócanos que contiene, y al desden con que se pretende calificar trabajos de profesores de derecho, por otro que suponiéndolo con dotes suficientes para constituirse en sensor, desciende á deprimir á sus compañeros; colocándose en un lugar que si tiene, no debería tomar por propia autoridad.

La misión del fiscal es de buena fé, y ¿por qué no había de prohiar trabajos ajenos si eran de un perito de derecho, por lo mismo competente, y siendo de la misma opinión? ¿Debía por lujo de erudición, despreciar el trabajo de un compañero cuando le ha parecido bueno, solo por manifestar que podía expresar la misma idea de diverso modo?

La defensa convence de la culpabilidad del acusado; pues el encono con que se expresa del que habla, simplemente por que no proclamó su inocencia pidiendo conforme á sus deseos, ponen de manifiesto hasta donde alcanza su malevolencia. Es la primera vez que en un combate alguno se enfurece porque el enemigo lo ataca con armas débiles pudiendo acometerlo con fuertes, y que al que vapulan se ponga rabioso porque no le azotan con fuerza; no habiendo tampoco la flojedad que se impone en el ataque, pues para resistirlo sin triunfo, ha sido necesario parapetarse en una resma de papel.

Antes de concluir el Promotor, da las gracias al Juzgado por la manera como ha procedido, dándole á conocer el escrito que contesta; pues ha podido hacer estos ligeros apuntes, que desean no se tomen en conside-

racion para reagravar la situación del acusado.

México, Mayo 15 de 1873.—*Herrera Campos.*

Sentencia del C. Juez de Distrito.

México, Agosto 2 de 1873.—Vista esta causa instruida contra D. Mariano Espinosa, pagador del Batallon núm. 18, por extravío de la caja de ese cuerpo que tenía á su cargo; su declaración preparatoria; las informaciones rendidas ante el C. Juez de Distrito de Oaxaca, y ante el fiscal militar nombrado por el C. General Ignacio R. Alatorre, en jefe de la segunda division.

La consulta del C. asesor; las demas diligencias practicadas por este Juzgado; lo pedido por el Promotor fiscal; la confesion con cargos; la defensa del acusado, y demas constancias del proceso á que en lo necesario me refiero, y

Considerando: Que por el unánime testimonio de los ciudadanos Carlos Gomez, General Lorenzo Cabañas, Coronel del Batallon núm. 18, Coronel Carlos Borda, Manuel Sanchez, Prisciliano Cortéz, Subteniente Manuel Alvarez, Benito Guevara, Manuel Lauro Morales, Agustin Velasco y Marcelo Osorno, consta plenamente justificado que el dia 10 de Febrero de 1872, al pasar la caja del expresado Batallon, yendo este en persecusion del enemigo, de la margen izquierda á la derecha del Rioverde, del Distrito de Jamiltepec, en el Estado de Oaxaca, se rompieron las lias que sujetaban dicha caja á la maroma por la cual se hacia pasar, hundiéndose aquella en el rio; que el paso se verificó por haberlo dispuesto así el General en jefe, para el mejor resultado de las operaciones militares; que no se empleó otro medio para el paso del rio que el de la maroma por ignorarse el vado; que la misma maroma sirvió para hacer pasar las cargas, tropa y parque, despues de lo cual se hizo pasar al Pagador á fin de

que se recibiera en la margen derecha la caja del Cuerpo, que quedó en esos momentos á cargo del C. Coronel Lorenzo Cabanias, quien auxiliado del Comandante Llave, el Subteniente Cortéz y otros varios individuos, puso ligas dobles para sujetar la caja á la maroma, haciéndola marchar en seguida, lo que se verificó sin novedad, hasta que ya al tocar casi la margen derecha del río, se rompieron las ligas y la caja cayó al agua; que inmediatamente se metieron en ella varios gefes, oficiales y soldados, y después, durante algunas horas otros indígenas, á pesar de cuyos esfuerzos no se pudo lograr la extracción de la caja, por la impetuosa corriente del agua y profundidad del río.

Segundo: Que de tales hechos, que como plenamente justificados deben reputarse según la ley 32 tít. 16 Part. 3ª, no puede calificarse de verdadero delito del Pagador Espinosa, el extravío de la caja y de los fondos que guardaba, supuesto que para ello sería necesario suponer que dolosa y premeditadamente fueron preparados por el mismo; los acontecimientos que dieron por resultado la pérdida, y tal hipótesis no es razonable; atendiendo á que el paso por el río no fué ordenado por Espinosa, sino por el C. Gefe de la Columna; que el no haber podido vadear el río, fué un hecho independiente de la voluntad del primero; á que el arbitrio adoptado para el paso no consta que fuese sugerido por Espinosa, sino una desgraciada imperación de los Gefes de los cuerpos, y por último, que no fué ese individuo sino los CC. General Cabanias, Comandante Llave, Subteniente Cortéz y otras personas quienes llevaron la caja á la maroma, con lazos dobles y con cuantas precauciones creyeron convenientes, por lo que no puede decirse que esté probado el cuerpo del delito, de intencional ó maliciosa destrucción de la propiedad encargada al cuidado del responsable.

Tercero: Que si bien no consta que en el momento de lanzar la caja por la maroma,

contuviese la cantidad perdida; tampoco está justificado lo contrario; preciso sería que lo estuviere para asegurar la existencia del cuerpo del delito de hurto, pues que esa no puede suplirse, según común opinion de los criminalistas mas autorizados, por conjeturas mas ó menos fundadas, ni por presunción aunque sean urgentes; y esta doctrina universal esencialmente justa y apoyada en consideraciones tambien de notoria equidad, cuenta á su favor con la práctica uniforme de los Tribunales; reconociendo por base las prescripciones contenidas en la ley 12, tít. 14 Part. 3ª.

Cuarto: Que según el testimonio de las personas que amarraron la caja al calcular por su peso, bien podía contener una cantidad igual y aun mayor á la reclamada; obrando tambien en favor de Espinosa, sus honrosos antecedentes é intachable conducta, comprobada con la acta que espontáneamente suscribieron varios ciudadanos gefes y oficiales que en copia obra á fojas 4 de esta causa, y constituye una presunción muy atendible en abono del acusado, suficiente para absolverlo á falta de pruebas directas que lo condenen, (Escribete, Diccionario, verbo Presunción).

Quinto: Que en virtud de las consideraciones expuestas, solamente queda por averiguar si en la pérdida ó extravío de la caja del Batallon núm. 18 medió ó intervino culpa de parte del responsable; y de que especie haya sido, sin olvidar que ese, por la naturaleza de sus funciones, estaba obligado á evitar, según el art. 398 del Código penal, la negligencia, lo que le imponía el deber de prestar la culpa leve á que la ley 11, tít. 33 Part. 7ª, da ese nombre de pereza ó negligencia; por lo cual el hecho no es imputable, siempre que para evitarlo, haya puesto todo el cuidado que un buen padre de familia emplea en sus cosas.

Sexto: Que Espinosa ejecutó cuanto estuvo de su parte para impedir el hundimiento de la caja y después para recuperarla, pues subordinado como estaba según el art.

5º del reglamento de 22 de Junio de 1851, al Gefe del cuerpo en los movimientos militares, tenía estricta obligación de hacer pasar la caja por la marama, que era el único medio que el mismo Gefe del cuerpo proporcionaba; no pudo extraer de aquella los fondos sin comprometer su responsabilidad, según el art. 19 del mismo reglamento; consta que el repetido Gefe del cuerpo y otras varias personas ataron la caja con dobles ligas para impedir una desgracia que al fin sucedió; y si pasó primero el Pagador, no fué por abandonar la caja sino precisamente para recibirla en la margen derecha del río, cuyos hechos acreditan la inculpabilidad de Espinosa; y que la temible pérdida de los caudales públicos que guardaba, debe atribuirse á un caso fortuito conforme á la citada ley 11 tít. 33 Part. 7ª, palabra "e quebrantamiento de nave", el cual á nadie obliga, argumento de la ley 3ª tít. 2 Part. 5ª.

Sétimo: Que si bien los Tribunales están obligados á proteger la justa defensa de los litigantes en la discusión de sus respectivos derechos, no deben permitirles ni dejar impunes desahogos irrespetuosos que sobre el desprestigio que siempre ocasionan á la autoridad ante quien se vierten, son mas ofensivos cuando van dirigidos á los funcionarios públicos, cualquiera que esa su rango y categoría, y atendiendo á lo dispuesto en las leyes 12 tít. 14 Part. 3ª, 8ª y 9ª del tít. 31 Part. 7ª, art. 168 y 169 de la ley de 4 de Mayo de 1857, debía de fallar y fallo:

1º: Que se absuelve de toda responsabilidad á D. Mariano Espinosa, por el hundimiento en el Rio verde de la caja del Batallón núm. 18 de línea, con los fondos y documentos del Cuerpo á que pertenecía.

2º: Que en la formación de esta causa, no perjudica en manera alguna el buen nombre del acusado, quien debe ser repuesto en su empleo.

3º: Táchense las frases contenidas en el alegato de 7 de Mayo último, que ofendan

la reputación y buen nombre del C. Promotor fiscal, Lic. Antonio Herrera Campos, Asesor C. Lic. Juan Ferriz; apercibiendo muy severamente á D. Mariano Espinosa por las frases injuriosas que contiene aquel, y teniendo en consideración la templanza y comedimiento de que siempre ha usado el C. Lic. Miguel Chavez, en el desempeño de sus trabajos profesionales, empleados muchos de ellos en beneficio de personas miserables, recomiéndesele el cumplimiento de las leyes que prescriben á los abogados del respeto de que deben usar ante los Tribunales.

El C. Juez de Distrito, definitivamente juzgando, lo mandó y firmó. Doy fé.—*José A. Bucheli*.—*F. de A. Osorno*, secretario.

Pedimento del C. Fiscal del Tribunal de Circuito.

El Fiscal dice: que el C. Tesorero general de la Nación, con fecha 13 de Mayo de 1872, dirigió oficio al C. Juez 1º de Distrito de esta Capital, acompañándole el expediente formado sobre la pérdida de la caja del Batallón número 18, al pasarla por la marama en el Rio verde, con objeto de que se formase causa al C. Mariano Espinosa pagador del mismo cuerpo; y en efecto la averiguación comenzó con la declaración de Espinosa (fojas 23), en la que se hace relación del hecho; absteniéndose el suscrito de repetirla: siguieron las diligencias conducentes al aclaramiento, las de confesión con cargos, el pedimento fiscal y defensa del reo, concluyendo la 1ª instancia con la sentencia del Juez que absuelve de toda responsabilidad al pagador del Batallón número 18, y declara: que la formación del proceso no perjudica en manera alguna el buen nombre del acusado; que debía ser repuesto en su empleo, de cuya resolución apeló el C. Promotor, viniendo por tal motivo la causa á esta Superioridad.

El Fiscal ha consagrado su atención al examen de este difícil é importante negocio tomándose mas del tiempo que para su despacho pudiera tal vez estimarse bastante, para madurar su juicio y alejar en cuanto le fuera dable el peligro de perjudicar al procesado y á la Nación, procediendo con entera imparcialidad á la apreciación del fallo, que atendidos sus fundamentos, cree que debe ser revocado por la Superioridad, en virtud de las observaciones á que se presta.

Justificado y fuera de duda el hecho, de que al pasar por la maroma la caja del Batallón número 18 se reventaron los cordones y cayó al fondo del río sin haber sido posible sacarla, queda por averiguar si en todo esto tuvo el pagador alguna responsabilidad, de la que no pueden legalmente libertarlo los motivos expuestos en el primer considerando. Si bien por el artículo 59 del Reglamento de pagadores están subordinados á los Jefes del cuerpo en todo lo concerniente á la disciplina militar, como no es de este género la determinación de que la caja fuera trasladada por medio de la maroma, el Sr. Espinosa no puede declinar su responsabilidad con que fué mandado por el Gefe, por no estarle subordinado en este punto; y tanto menos, cuanto que el artículo 13 declara únicamente responsable al pagador, y le previene que los caudales sean conducidos á lomo de mula, para cuyo efecto manda que se tengan varias cajas fuertes para el caso de que una no sea suficiente. El medio adoptado, diferente del que debió usarse, constituye responsable al Sr. Espinosa, sin que pueda escudarse con la orden del Gefe, una vez que no se trataba de operación militar.

Mas permitiendo por un momento que no pudiera haberse precedido de otra manera, correspondia al pagador y no á otro tomar las precauciones de seguridad, calculando en el caso las ligaduras que fueran necesarias y la fuerza de éstas, así como la de la argolla y cable, sin dejar estas operaciones

TOMO V.—PARTE II.

delicadas á otras personas; sin embargo, consta que el pagador nada de esto hizo, sino que pasó al otro lado del río á recibir la caja. ¿La presencia del empleado era acaso mas necesaria en un lugar que en el otro adonde se debian tomar las precauciones? Evidentemente que no.

El Fiscal no pretende que el pagador se colocara al mismo tiempo en las dos márgenes del río ni que pasara por la maroma adherido á la caja: hubo un momento en que esta debió quedar, aunque á la vista del pagador, en manos de otras personas; pero ese momento no debió ser el del envío, sino el de la recepción; porque en aquel se tomaban las seguridades, mientras que en este solo se verian los resultados; y si el pagador no tomó por sí mismo aquellas, justo es que responda por estos.

Por mas que se haya pretendido hasta ridiculizar las observaciones hechas por el Asesor y secundadas por el Promotor, en cuanto á los otros medios que pudieron emplearse con menos riesgos é inconvenientes para trasladar los fondos, ellas no pierden su fuerza, ni conque no estaban prevenidas en el Reglamento, por que tampoco lo estaba la traslación por la maroma, y menos todavía, que el pagador abandonase á otros individuos el cuidado de los preparativos. Ya que sea preciso alejarse del ancho campo de las suposiciones, fijémonos en la ley que se reconoce como la norma de conducta de los pagadores, y tanto de su tenor literal, como de su espíritu se deducirá, que el Sr. Espinosa, en el supuesto que la caja con todo el numerario no pudiera ser transportada en una mula, debió subdividirse la cantidad, sin variar el medio de transporte, principalmente no constando que hubiese falta de acémilas, cada una de las cuales hubiera podido conducir, por lo menos, quinientos pesos, sin que el peso la agobiara. Así pues, los dos primeros considerandos de la sentencia en vez de favorecer al acusado, constituyen el fundamento de su responsabilidad.

El tercero comienza, reconociendo no estar justificado que en el momento de lanzar la caja por la ventana, contuviese la cantidad perdida; agregando, que tampoco está justificado lo contrario, como sería preciso para asegurar la existencia del delito.

Esta segunda parte encierra un error jurídico que es necesario combatir, porque supone el hecho de que se acusa al pagador de que no existían los fondos, cuando lo cierto es que el mismo pagador afirma que ellos estaban en la caja, supuesto lo cual, al empleado por tal aseveración incumbe la obligación de probar su aserto, porque conforme a las leyes, la prueba corresponde al que afirma.

Hasta hoy el Ministerio público no ha dicho que el Sr. Espinosa se robó los fondos que tenía a su cuidado; en cuyo solo caso tendría que justificar esta acusación; pero si ha debido sostener, que confesada la recepción del dinero, existe la responsabilidad, mientras no haya causas legales que lo eximan de ella, y entonces las pruebas de las causas corresponden a quien las invoca en su favor.

Los demás considerandos suponen como fuera de duda, que el pagador estaba obligado a obedecer al Jefe en lo relativo al modo de pasar la caja, lo que en verdad no es exacto; que hizo cuanto pudo exigirse a un diligente padre de familia; y esto también dista mucho de lo cierto; por consiguiente, la resolución tiene que resentirse de la falta de solidez de los fundamentos.

En tal virtud, el Fiscal pide al Tribunal se sirva revocar la sentencia absolutoria del Juzgado de Distrito, y declarar que el pagador del Batallón número 18 debe reintegrar los fondos públicos que dice se han perdido en el Rio Verde, por ser asido justicia.

México, 15 de Octubre de 1873.

Es copia que certifico. — Salazar Jimenez.

Sentencia del Tribunal de Circuito.

México, Diciembre 11 de 1873.

Vista esta causa que se ha instruido para depurar la responsabilidad que hubiese podido contraer el C. Mariano Espinosa, pagador del Batallón número 18 por la pérdida de cinco mil ciento sesenta y un pesos trece centavos, pertenecientes a los haberes del mismo cuerpo; de quinientos setenta pesos setenta y ocho centavos pertenecientes a gastos extraordinarios de guerra y los documentos originales de la cuenta general de la pagaduría, acaecida según manifestó a la Tesorería general, en el paso del Rio Verde distrito de Ixmiquilpan, en el Estado de Oaxaca, por la brigada del general Ceballos el día 10 de Febrero de 1872; la sentencia de 2 de Agosto del presente año en que el C. Juez 1º de Distrito de esta capital por las consideraciones que expresa y con fundamento de las leyes 32 título 16, 12 título 14 partida 3ª doctrina de Escribche, palabra *presuncion*, art. 398 del Código penal ley 2ª título 33 part. 7ª artículo 5º y 19 del Reglamento de 22 de Junio de 1851, argumento de la ley 3ª título 2º partida 5ª. Leyes 12, título 14 partida 3ª, 8ª y 9ª título 11 partida 7ª y artículos 168 y 169 de la ley de 4 de Mayo de 1857, falló.

Primero: Que absolvía de toda responsabilidad al C. Mariano Espinosa, por el hundimiento en el Rio Verde de la caja del Batallón número 18 de línea con los fondos y documentos del cuerpo a que pertenecía.

Segundo: Que la formación de la causa no perjudica en manera alguna el buen nombre del acusado quien debe ser repuesto en su empleo.

Tercero: Que se tachasen las frases contenidas en el alegato de 7 de Mayo último, que ofendan la reputación y buen nombre del C. Promotor fiscal Lic. Antonio Herrera Campos y asesor Lic. Juan Ferriz, apercibiendo muy seriamente a Espinosa por las frases injuriosas que contiene aquel, y

teniendo en consideración la templanza y comedimiento de que siempre ha usado el C. Lic. Miguel Chavez en el desempeño de sus trabajos profesionales, empleados muchos de ellos en beneficio de personas miserables, mandó se lo recomendase el cumplimiento de las leyes que prescriben á los abogados el respeto que deben usar ante los Tribunales; la apelación interpuesta por el C. Promotor fiscal que le fué admitida por auto de 26 del mismo Agosto; lo pedido en esta segunda instancia por el C. Fiscal y por el acusado en la exposición que presentó en el auto de la vista; con lo demás que se tuvo presente y ver convino.

Considerando que de la averiguación resultan plenamente probados los hechos siguientes, sobre los cuales ni el oficio fiscal ha manifestado duda, que el jefe de la brigada ordenó que el paso del Rio se hiciese por el punto llamado de la Maroma, y por la que allí se hallaba establecida se trasportasen la tropa y las cargas, comprendiendo en esta orden al pagador Espinosa y la caja del Batallón número 18; y Espinosa en cumplimiento de esta orden pasó el rio para recibir la caja que dejó al cuidado del coronel C. Lorenzo Cabañas, para que se encargase de despacharla por la maroma; que en efecto Cabañas en desempeño de este encargo, arregló el paso de la caja, procurando que se sujetase fuertemente, para lo cual hizo que se le pusiesen dobles lias, interviniendo él mismo en persona y ayudado aun por otras caracterizadas como lo fueron el coronel del 20º Batallón Carlos Borda y el comandante Joaquin Llave, en la operación material de sujetarla; que no obstante estas precauciones, y aun cuando la caja había atravesado casi toda la latitud del rio sin novedad, al llegar á la otra margen se reventaron las lias y cayó al fondo; que inmediatamente se procuró sacarla, ocupándose en esta operación y por largo tiempo, diversas personas, unas por orden de los jefes del cuerpo, otras por mandato de Espinosa y otras oficiosamente, entre es-

tas al coronel Borda y el comandante Llave, sin que los esfuerzos de todos ellos fuesen suficientes para lograrlo por la profundidad del rio y la impetuosidad de la corriente.

Considerando que la pérdida de la caja lleva consigo naturalmente la de los objetos que ella encerraba; que Espinosa sostiene que dentro de la caja se encontraban cinco mil ciento sesenta y un pesos trece centavos pertenecientes á los haberes del cuerpo; quinientos setenta pesos setenta y ocho centavos á gastos extraordinarios de la división Alatorre, y los documentos originales de la cuenta general de la pagaduría; que en comprobación de la verdad de este asunto obran en autos, el testimonio del C. Lorenzo Cabañas, testimonio que constituye por sí mismo una prueba robustísima por ser este testigo la persona á quien incumbía por el artículo 52 del reglamento de pagadores vigilar el manejo de Espinosa, y exigirle el cumplimiento de sus deberes, con tan plena autoridad, que tenía poder y facultad para suspenderlo en el ejercicio de su empleo; el testimonio del C. Carlos Gomez, empleado de la pagaduría; el del C. Pascual Alvarez, que afirma haber visto esas cantidades en la caja, la víspera de día en que se perdió ésta en el rio.

Considerando que conforme á la ley 32 tit 16 part. 3ª, basta el testimonio de esos tres testigos para probar la preexistencia de las expresadas cantidades dentro de la caja en el momento en que se perdió, no obstante las tachas que contra ellos se opusieron por el asesor de aquella División y por el Promotor; pues bien examinadas esas tachas, resulta que la que se opuso al de Gomez, y consiste en que era empleado de la pagaduría, pagado por Espinosa, no está probado, y los que se opusieron al de Alvarez, se fundan en una violenta interpretación de las palabras de que éste usó en su declaración.

Considerando que esa prueba testimonial está administrada con varias presunciones vehementes, como lo son la de que el peso

de la caja, segun el testimonio de alguno de esos mismos y de otros diversos testigos, era proporcionado al de las cantidades que segun Espinosa se contenian en ellas, y lo demuestra tambien el hecho de haberse reventado las dobles liaz con que fué sujeta-da; sin que esta presuncion pueda afirmarse con la suposicion de que la caja podia contener otros objetos diversos; pues contra esa suposicion existe otra presuncion urgentisima, nacida de la naturaleza misma de las cosas, cual es la de que para hacer esa sustitucion fraudulenta, era preciso concebir el proyecto, decidirse á llevarlo á efecto, calcular los medios conducentes á su ejecucion, entre los cuales indudablemente el mas necesario y eficaz, era el de determinar el momento en que debian romperse las liaz ó desprenderse de ellas la caja para que cayese precisamente en un punto del rio de donde no se le pudiese sacar, y todo esto en el corto espacio de tiempo que transcurrió desde que Espinosa tuvo conocimiento de la orden de que pasase el rio por la maroma, hasta que dejó la caja al cuidado del Coronel Cabañas: ni aun la misma imaginacion lo alcanza á concebir.

Considerando que las mismas razones expuestas respecto de la praxistencia de las cantidades expresadas en la caja, infunden en el ánimo una conviccion moral, perfecta, que no da lugar á la mas ligera duda, de que su pérdida no emanó de malicia; pues el dolo en el caso solo podia consistir, en la sustitucion de esas cantidades con otros diversos objetos, y ya se han visto las razones que obran contra esa suposicion, suposicion que por otra parte no tiene mas apoyo que el de una nueva y absoluta posibilidad.

Considerando que Espinosa no dispuso por sí mismo y de propia autoridad, que la caja se pasase por la maroma, sino en virtud de la orden del Gefe de la fuerza: que esta orden no se referia á nada que afectase intrínsecamente la administracion de los caudales, que era lo único sobre lo que podía haber hecho observaciones el Gefe; sino

una orden relativa al movimiento del cuerpo, la cual debia obedecer conforme previene á los pagadores el artículo 59 del Reglamento, que encomendó el cuidado de la caja á la misma persona á quien la ley le designaba para que vigilase su administracion y debía proporcionarle los auxilios necesarios para pasarla: que para colocar la caja en la maroma, se usó de los medios de que usan en iguales casos las personas mas diligentes y cuidadosas, aun tratándose de sus propias personas; que no puede decidirse si habria sido mas prudente que Espinosa hubiera permanecido de esta parte del rio, para despachar la caja y encomendar persona que la recibiese en la otra margen, ó que hubiese pasado el mismo á recibirla, dejando el encargo de despacharla, como lo hizo al Coronel; pero si es evidente que no puede decirse que obró con imprudencia al adoptar este último extremo; y todas estas razones demuestran, que no tiene tampoco responsabilidad ninguna en la pérdida de los caudales del cuerpo y los documentos de la cuenta, ni aun por leve omision.

Considerando, por último: que siendo notoria y evidente la inculpabilidad de Espinosa en la pérdida de los (\$5161 13 centavos) cinco mil ciento setenta y un pesos trece centavos, pertenecientes al Batallon número 18, los (\$570 78 centavos) quinientos setenta pesos, setenta y ocho centavos, de gastos extraordinarios de la Division Alatorre, y de los documentos originales de la cuenta general de la pagaduria, no solo debe ser repuesto en su empleo, sino abonársele los sueldos que habria debido disfrutar en todo el tiempo que ha estado suspenso de él; pues seria una injusticia atróez privarle de ellos, sin haber dado el mas leve motivo para esa suspension, ni aun para que se sospechase de su honradez y buen manejo.

Por estas consideraciones y fundamentos legales, y teniendo además presente lo dispuesto en la ley primera tit. 14 part. 3ª y en la 26 tit. 19 part. 7ª párrafo "Si las

pruebas," se falla. Primero: se confirma la sentencia de primera instancia pronunciada en esta causa por el Juez 1º de Distrito de esta Capital, Lic. José Antonio Bucheli, el día dos de Agosto del corriente año. Segundo: se declara que D. Mariano Espinosa tiene derecho á que se le abone el sueldo que le corresponde, como pagador del Batallón número 18, por todo el tiempo que ha estado suspenso con motivo de esta causa. Hágase saber, y con lo que digan las partes dése cuenta para proveer lo conveniente á este fallo. Así por unanimidad lo proveyeron los CC. Presidente y Magistrados que formaron la primera Sala de este Tribunal Superior, fungiendo como de Circuito, y firmaron—*Manuel Poasda.*—*P. M. Rivera.*—*Eduardo F. Arteaga.*—*A. Zerecero.*—*José Maria Guerrero.*—*Cirio P. de Tagle,* secretario.

Es copia que certifico. México, Enero 3 de 1874.—*Cirio P. Tagle.*

Pedimento del C. Procurador general de la Nación.

El Fiscal en calidad de Procurador general de la Nación, dice: que con fecha 13 de Mayo de 1872, el C. Tesorero general de la Nación dirigió oficio al C. Juez 1º de Distrito de esta Capital, acompañándole el expediente formado sobre extravío de la caja del Batallón núm. 18, al pasar por la marina del Rio Verde; á fin de que se instruya la correspondiente averiguación contra el pagador del mismo Cuerpo, C. Mariano Espinosa.

Seguida la causa por todos sus trámites, el Juez de 1ª instancia que lo era el Juez 1º de Distrito de esta Capital, con fecha 2 de Agosto próximo pasado, falló: que era de absolverse al encausado, declarándolo libre de toda responsabilidad en el extravío de la caja del Batallón núm. 18, y cuya pérdida importó al Erario Nacional la de \$ 570 78 cents. pertenecientes á gastos ex-

traordinarios de guerra, y los documentos originales de la cuenta general de la pagaduría.

Elevada la causa á la 1ª Sala del Tribunal Superior del Distrito, por apelación que interpuso el C. Promotor fiscal, y sentenciada en forma la 2ª instancia, el expresado Tribunal con fecha 11 de Diciembre último, falló; primero: se confirma la sentencia de 1ª instancia, pronunciada en esta causa por el Juez 1º de Distrito de esta Capital, Lic. José A. Bucheli. Segundo: se declara que D. Mariano Espinosa tiene derecho á que se le abone el sueldo que le corresponde como pagador del Batallón núm. 18, por todo el tiempo que ha estado suspenso.

Notificada esta sentencia á los interesados, el Promotor fiscal suplicó de ella, y el Tribunal admitió la súplica, remitiéndola á esa Suprema Corte. El suscrito, sin embargo, no cree que realmente se trata de una tercera instancia; en su sentir, el fallo de 2ª instancia ha causado ejecutoria, puesto que confirmando en lo principal la sentencia del Juez de Distrito, la adición en la que se declara que D. Mariano Espinosa tiene derecho para que se le abone el sueldo que le corresponde como pagador, por todo el tiempo que estuvo suspenso, no importa una diferencia sustancial que revoque ó modifique en su esencia al primer fallo, sino que por el contrario, es el resultado natural del mismo.

Por tanto, el suscrito cree que esa 1ª Sala solo debe limitarse á conocer sobre el punto de responsabilidad, respecto del cual el suscrito, no tiene cosa que promover. Mas si acaso esa Sala creyere que en el caso procede efectivamente la súplica, entonces el Procurador general interino, que por sus propios legales fundamentos, se sirva confirmar la sentencia de 2ª instancia.

México, 8 de Enero de 1874.—*Altamirano.*

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Enero 18 de 1874. Vista la causa instruida contra Don Mariano Espinosa en calidad de pagador del Batallon número 18, por la pérdida de la Caja de dicho Batallon, importando ese extravío para la hacienda pública el desfalte de \$ 5161 12 centavos, pertenecientes á los haberes del mismo Cuerpo; de \$ 570 78 centavos, pertenecientes á gastos extraordinarios de Guerra, con mas los documentos originales de la cuenta general de la pagaduría; y cuyo accidente pasó, segun se manifestó á la Tesorería General, en el paso de Rioverde, distrito de Ixmiquilpan en el Estado de Oaxaca, por la Brigada del General Ceballos el día 10 de Febrero del año de 1872. Visto el fallo de 1ª instancia pronunciado por el Juez 1º de Distrito de esta Capital, por el que se declaró en lo principal:

Primero: que se absuelve de toda responsabilidad á Don Mariano Espinosa, por el hundimiento en el Rioverde de la caja del Batallon número 18 de línea, con los fondos y documentos del Cuerpo á que pertenecian.

Segundo: que la formacion de esta causa no perjudica en manera alguna el buen nombre del acusado, quien debe ser repuesto en su empleo. Vista la sentencia de 2ª instancia pronunciada por la 1ª Sala del Tribunal Superior del Distrito en su calidad de Circuito, fecha 11 de Diciembre próximo anterior, por la que se declara: 1º Se confirma la sentencia de 1ª instancia pronunciada en esta causa por el Juez 1º de Distrito de esta Capital, Lic. José Antonio Bucheli, el día 2 de Agosto del corriente año. 2º Se declara que Don Mariano Espinosa tiene derecho á que se le abone el sueldo que le corresponde como pagador del Batallon número 18, por todo el tiempo que ha estado suspenso con motivo de esta causa. Visto lo pedido por el C. Fiscal en calidad de Procurador General interino, con todo lo demás que de autos consta se tuvo presente y ver convino;

Considerando: que de las actuaciones resulta probado que el extravío de la caja del Batallon número 18 y cantidades y objetos que ella contenia, fué resultado de un caso fortuito, no imputable al encausado. Considerando: que la preéxistencia de las sumas perdidas, está probada de una manera legal; que por lo mismo, no ha resultado contra D. Mariano Espinosa culpabilidad alguna que deba imputársele; de conformidad con lo pedido por el C. Fiscal en calidad de Procurador General interino, y con fundamento de la ley 1ª título 14 partida 3ª, de la ley 32 título 16 partida citada, y ley 26 título 1º de la 7ª, verso «Si las pruebas,» se decretar: que es de confirmarse y se confirma la sentencia pronunciada por la 1ª sala del tribunal del Distrito, en 11 de Diciembre último; que falla:

1º Se confirma la sentencia de 1ª instancia pronunciada en esta causa por el Juez 1º de Distrito de esta Capital, C. Lic. José Antonio Bucheli, el día 2 de Agosto del corriente año.

2º Se declara que el C. Mariano Espinosa tiene derecho á que se le abone el sueldo que le corresponde como pagador del Batallon número 18, por todo el tiempo que ha estado suspenso con motivo de esta causa.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron: — José M. Iglesias. — Ignacio Ramírez. — M. Auza. — S. Guzman. — José García Ramírez. — Enrique Landa, secretario.

Es copia. México, Enero 28 de 1874.
Lic. E. Landa, secretario.